

Santiago siempre había visto su vida como un videojuego. Cada obstáculo, cada desafío, era un nivel más que debía superar para volverse más fuerte. Y ella... ella era el nivel más difícil.

Shery había sido su compañera en ese viaje, un personaje especial que hacía que el juego tuviera sentido. Pero un día, sin previo aviso, desapareció del mapa. No hubo despedida, solo la pantalla en negro de un nivel que terminó demasiado rápido.

Al principio, Santiago creyó que todo se había detenido. Sin ella, el juego perdió su dirección. ¿Para qué entrenar? ¿Para qué seguir subiendo de nivel si la meta ya no estaba?

Pero algo dentro de él se negó a rendirse. Si la vida era un juego, entonces la única forma de encontrar respuestas era seguir avanzando. Así que hizo lo que mejor sabía hacer: **entrenar, mejorar, crecer.**

Con cada dominada, con cada kilómetro corrido, con cada libro estudiado, su barra de experiencia subía. Descubrió que el verdadero desafío no era ganarle al mundo, sino a sí mismo.

Hasta que, un día, en un nivel que jamás imaginó... apareció una opción en su pantalla:

♦ "¿Quieres continuar?"

No sabía si al final del camino estaría Shery o un destino completamente diferente. Pero por primera vez en mucho tiempo, sonrió. Porque entendió que el juego no había terminado, solo estaba a punto de comenzar.

 $\ensuremath{\diamondsuit}$ Y esta vez, estaba listo para cualquier nivel que viniera. $\ensuremath{\diamondsuit}$

"El Guerrero de los Niveles Infinitos – Parte 2"

Los días pasaron, las semanas se convirtieron en meses, y Santiago siguió avanzando. El entrenamiento se volvió más intenso, los desafíos más complejos, pero también más emocionantes. Su físico cambió, su mente se volvió más fuerte y su voluntad, inquebrantable.

Pero algo seguía ahí, como un nivel oculto en su mente: Shery.

No buscaba verla, pero su recuerdo aparecía en cada rincón. En la música que sonaba en el fondo del gimnasio, en los atardeceres que antes compartían en silencio, en las pequeñas cosas que solo ellos entendían.

Hasta que, una noche, recibió un mensaje.

"Hola, Santiago. ¿Cómo has estado?"

El pulso se le aceleró. Era como si el juego le diera una nueva misión, una que nunca creyó volver a jugar. ¿Qué significaba ese mensaje? ¿Era solo casualidad o el destino movía sus piezas?

Tomó aire. Este ya no era el Santiago que se quedó congelado cuando ella se fue. Este era el Santiago que había subido de nivel, que ya no temía a la incertidumbre.

Con una sonrisa, escribió su respuesta.

♦ "Hola, Shery. He estado subiendo de nivel. ¿Y tú?"

Y así, sin darse cuenta, había desbloqueado un nuevo nivel en su historia. **Uno que solo el tiempo diría si estaba listo para jugar.**

El mensaje de Shery fue como un portal a un nivel que Santiago no esperaba. "Hola, Santiago. ¿Cómo has estado?"

Era simple, pero cargado de todo lo que no se había dicho en tanto tiempo.

Respiró hondo antes de responder. No quería parecer ansioso, pero tampoco distante. Después de todo, había entrenado para ser más fuerte, no para escapar. "Hola, Shery. He estado subiendo de nivel. ¿Y tú?"

La respuesta no tardó.

☑ "Jajaja, suena a ti. Yo también he cambiado un poco. ¿Te gustaría que hablemos?"

Boom. Ahí estaba. El reencuentro estaba justo frente a él.

Esa misma tarde, quedaron en verse en un parque que solían frecuentar. Cuando llegó, la vio sentada en una banca, jugando con sus manos, como si también estuviera nerviosa.

—Wow —dijo él al verla. Se veía diferente, pero a la vez, igual. La misma Shery, con esa mirada que siempre le hizo sentir que estaba en casa.
—¿Eso es todo lo que dirás después de tanto tiempo? —preguntó ella, sonriendo.
Santiago se sentó a su lado, sintiendo cómo su corazón latía más fuerte que en cualquier serie de ejercicios.
—No sé si deba decir más o si prefieres que solo te abrace.
Shery lo miró por unos segundos. Y entonces lo hizo. Se inclinó y apoyó su cabeza en su hombro, como si ese espacio hubiera estado reservado para ella todo este tiempo.
—Te extrañé —susurró.
El mundo pareció detenerse. Todas las veces que imaginó este momento, nunca pensó que se sentiría así: real.
Santiago sonrió, cerrando los ojos por un segundo. Tal vez la vida no le había dado un "Game Over" con Shery. Tal vez, solo estaba esperando el momento exacto para desbloquear este nuevo nivel.
Y esta vez, no pensaba perder.
¡Vamos con un cierre emotivo entonces! 🌣 🕻 Aquí tienes la última parte de la historia:
¡Vamos con un cierre emotivo entonces! 🌣 🖒 Aquí tienes la última parte de la historia: © "El Guerrero de los Niveles Infinitos – Final" 💸 🖒
"El Guerrero de los Niveles Infinitos – Final" \(\sigma\) \(\infty\) Santiago sinti\(\delta\) el peso de los recuerdos en ese abrazo. Shery estaba ah\(\hat{i}\), real, despu\(\delta\) de tanto tiempo. Pero algo dentro de \(\delta\) le dec\(\delta\) que este no era el final feliz que siempre imagin\(\delta\). Pasaron horas hablando, poni\(\delta\) de cosas viejas, compartiendo historias
 □ "El Guerrero de los Niveles Infinitos – Final" □ □ □ Santiago sintió el peso de los recuerdos en ese abrazo. Shery estaba ahí, real, después de tanto tiempo. Pero algo dentro de él le decía que este no era el final feliz que siempre imaginó. Pasaron horas hablando, poniéndose al día. Riendo de cosas viejas, compartiendo historias nuevas. Era como si el tiempo no hubiera pasado pero sí había pasado. —No te voy a mentir —dijo ella, bajando la mirada—. Muchas veces quise escribirte, pero

—Porque tenía miedo de lo que sentiría al verte de nuevo. Y ahora lo sé... Te sigo queriendo, Santiago. Pero también sé que nuestras vidas han cambiado.

El silencio los envolvió. **Dolía.** Pero al mismo tiempo, era liberador. Santiago entendió en ese momento que no todas las historias de amor terminan con un "felices para siempre". A veces, terminan con un "gracias por lo que vivimos".

—Yo también te quiero, Shery. Pero creo que esta vez... no es nuestro momento.

Ella lo miró con los ojos brillantes, asintiendo. No había necesidad de más palabras. Se tomaron de las manos por última vez, como si ese instante fuera una despedida, pero también un nuevo comienzo.

Santiago se puso de pie y le dio una última sonrisa. No de tristeza, sino de gratitud.

- —Sigue subiendo de nivel —le dijo.
- —Tú también —susurró ella.

Se alejaron en direcciones opuestas, sin mirar atrás. Pero en el corazón de Santiago, Shery siempre sería un nivel que jamás olvidaría.

♦ "FIN."

¡Me gusta cómo piensas! 🖒 Vamos a darle una continuación a ese final, porque la vida siempre tiene giros inesperados.

Los días pasaron. Santiago siguió con su entrenamiento, con su vida. Pero aunque intentara distraerse, algo dentro de él seguía sintiendo que la historia con Shery no estaba realmente terminada.

Un día, mientras entrenaba en el parque, su teléfono vibró.

"No puedo dejar de pensar en lo que dijiste. ¿Podemos hablar?"

Era ella.

Su corazón latió fuerte, pero esta vez, no con incertidumbre, sino con claridad. Santiago ya no era el mismo chico de antes. **Ahora sabía lo que quería.**

Esa noche se encontraron en el mismo parque de siempre.
—Creí que ya habíamos cerrado este capítulo —dijo él, con una sonrisa tranquila.
-Eso pensé yo también pero tal vez lo cerramos demasiado rápido.
Shery respiró hondo antes de continuar.
—Sé que nuestras vidas han cambiado, pero cuando nos despedimos sentí que algo faltaba. No sé qué venga en el futuro, pero sí sé que quiero averiguarlo contigo.
El mundo pareció detenerse.
Santiago la miró a los ojos y supo que este era un momento clave. Podía dejarlo ir o podía arriesgarse.
—Entonces deja de pensar tanto y ven aquí —dijo, abriendo los brazos.
Shery sonrió y sin dudarlo, corrió a abrazarlo. Esta vez, no era una despedida, sino un nuevo comienzo.
Porque en la vida, algunas historias terminan pero otras simplemente toman una pausa antes de continuar. \bigcirc
♦ FIN (o tal vez, un nuevo inicio).